

Torero festivalero

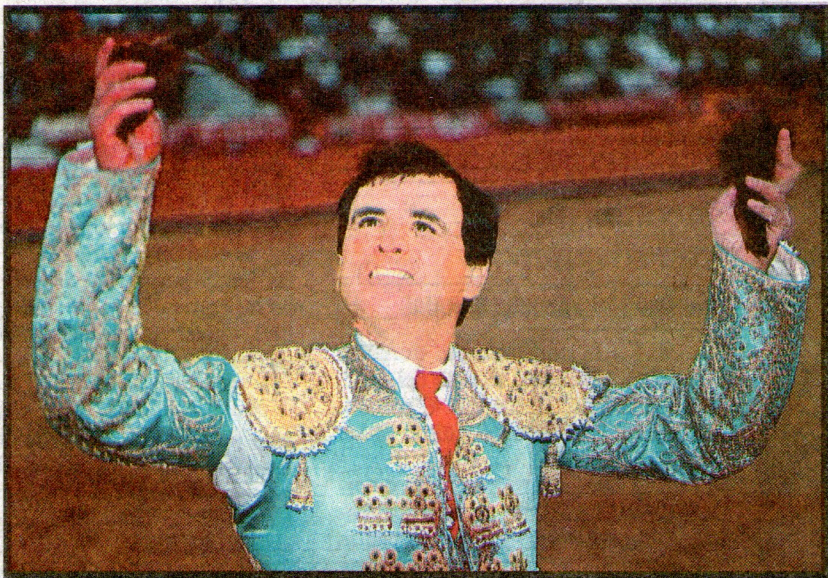


Foto: Guillermo Vereá

Eloy Cavazos fue paseado en hombros por el público asistente después de haber desorejado a “Vencedor” e “Incomparable” que procedían de Begoña y Mimiahupam, respectivamente.

Información en página 5

Eloy Cavazos triunfa, pero es diferente jugar que torear

Por ENRIQUE GUARNER

El torero es un individuo que por oficio se dedica a lidiar las reses bravas. Este arte se deriva de los juegos de "toros y cañas" que practicaban los nobles e hidalgos a lo largo de siglos. Estos diestros ecuestres tenían peones que les ayudaban en su cometido, cuya personalidad era menor y a los cuales se denominaban pajes. Con la llegada de los Borbones a España, quienes no gustaban de practicar el toreo, los plebeyos comenzaron a ocuparse de la lidia y dieron nacimiento a la Tauromaquia. Los ejecutantes de las suertes de capa y muleta comenzaron a llamarse "toreadores". Esta voz es absolutamente hispana y no tiene origen como algunos pretenden en el idioma francés. Por consiguiente no representa un galicismo y ha dado lugar a la palabra "torero".

Por el contrario un "titiritero" es aquel que actúa o gobierna su quehacer como un títere, o sea, una figura artificial que representa a un ser humano o un animal moviéndose por medio de una cuerda. En realidad es un elemento ridículo o marioneta que crea efectos escénicos ficticios o falsificados. En el teatro dan lugar a apariciones antinaturales, engañosas por medio de sus montajes.

En el toreo existen diestros postizos como es el caso de Eloy Cavazos cuya forma de actuar artificiosa es la propia de un títere. Para torear se requiere citar al toro, llevarlo enganchado en la capa o en la muleta, tirar de él mandándolo en su recorrido, templarlo y despedirlo terminando el pase. El jugar como hace Eloy Cavazos cuando actúa puede ser entretenido y dar alegría

al espíritu, pero carece de la profundidad que debe de tener el VERDADERO TOREO. En otras palabras provoca el gozo por medio del ejercicio y de la tramoya que lo rodea, pero en ningún momento sigue las reglas establecidas desde hace siglos en la Tauromaquia. No hay duda que sus faenas se prestan al retozo, pero en el fondo dejan poca huella y confunden al público transformando una fiesta con una tradición de siglos en una pantomima festivalera.

Ayer en una corrida esperada desde hace más de seis meses, los verdaderos aficionados salimos deprimidos al lidiarse ocho novillitos, posiblemente manipulados en sus astas y ver a tres toreros de calidad como son Miguel Espinosa, José Miguel Arroyo "Joselito" y Enrique Ponce opacados por un diestro "juguetón" sumamente aplaudido por espectadores nacionalistas y faltos de conocimientos que provocaron una corrida sumamente mediocre.

Juicio crítico

Ante un lleno absoluto y después del desfile en honor de la Cruz Roja de los caballos y carrozas de la Casa Domecq hicieron el paseo de cuadrillas: Eloy Cavazos de azul turquesa, Miguel Espinosa en tabaco, "Joselito" de uva, y Enrique Ponce en rojo. Los cuatro ternos van bordados en oro y se aplaude a los toreros.

El Ganado

Dado que se trataba de un festival en el cual los toreros debieron haber salido vestidos de corto, se lidió un encierro combinación de

Mimiahuapam con Begoña que pertenece a don Alberto Bailleres, procediendo del municipio del Dr. Mora en Guanajuato. Los ocho astados dejaron mucho que desear, puesto que apenas debían de sobrepasar los tres años y medio. Siete fueron castaños con diferentes características y hubo uno más de la pinta salinera.

En relación a su juego los de

sombra.

Eloy Cavazos.

Se llama jugueteo al individuo que tiene como único fin en la vida el retozar, realizando todo tipo de travesuras, brincando, que corretea, zapateando sin cesar, gozando lo increíble cuando hace cualquier diablura. Eloy Cavazos,

"Vencedor" un novillito con 460 kilos al que recibió con lances retrocediendo y un desorden en la lidia. La faena de muleta con toda suerte de trapazos descargando la suerte provocó alaridos sin límite cuando el torero se pasaba al burel alrededor de su cuerpo sin mandarlo ni dominarlo. Todos los pases con el diestro descuadrado fueron sumamente malos, pero co-

didos como si estuviéramos en un jardín en tiempo de poda. Las dos estocadas, con rebote y dos caídas para la cuenta de protección previa al KO, nos dejaron sofocados. Me pareció poco el premio de las dos orejas, pues deberían de haberle otorgado un tren eléctrico, o de pérdida una grúa mecánica de juguete.

Miguel Espinosa

Ante lo que había visto tuvo que cohibirse y lógicamente apenas cumplió. Se enfrentó en primer lugar a "Amor Mío" con 482 kilos que no hacía en absoluto honor a su nombre, pues se frenaba en cualquier embestida y Miguel se movía antes de terminar los pases. Mató de estocada habilidosa. Algo le vimos en el sexto "Platero" con 543 kilos donde surgieron algunos muletazos de calidad tanto con la derecha como con la zurda. Mató de pinchazo hondo saliendo de la suerte, pero fue aplaudido en el tercio.

José Miguel Arroyo "Joselito"

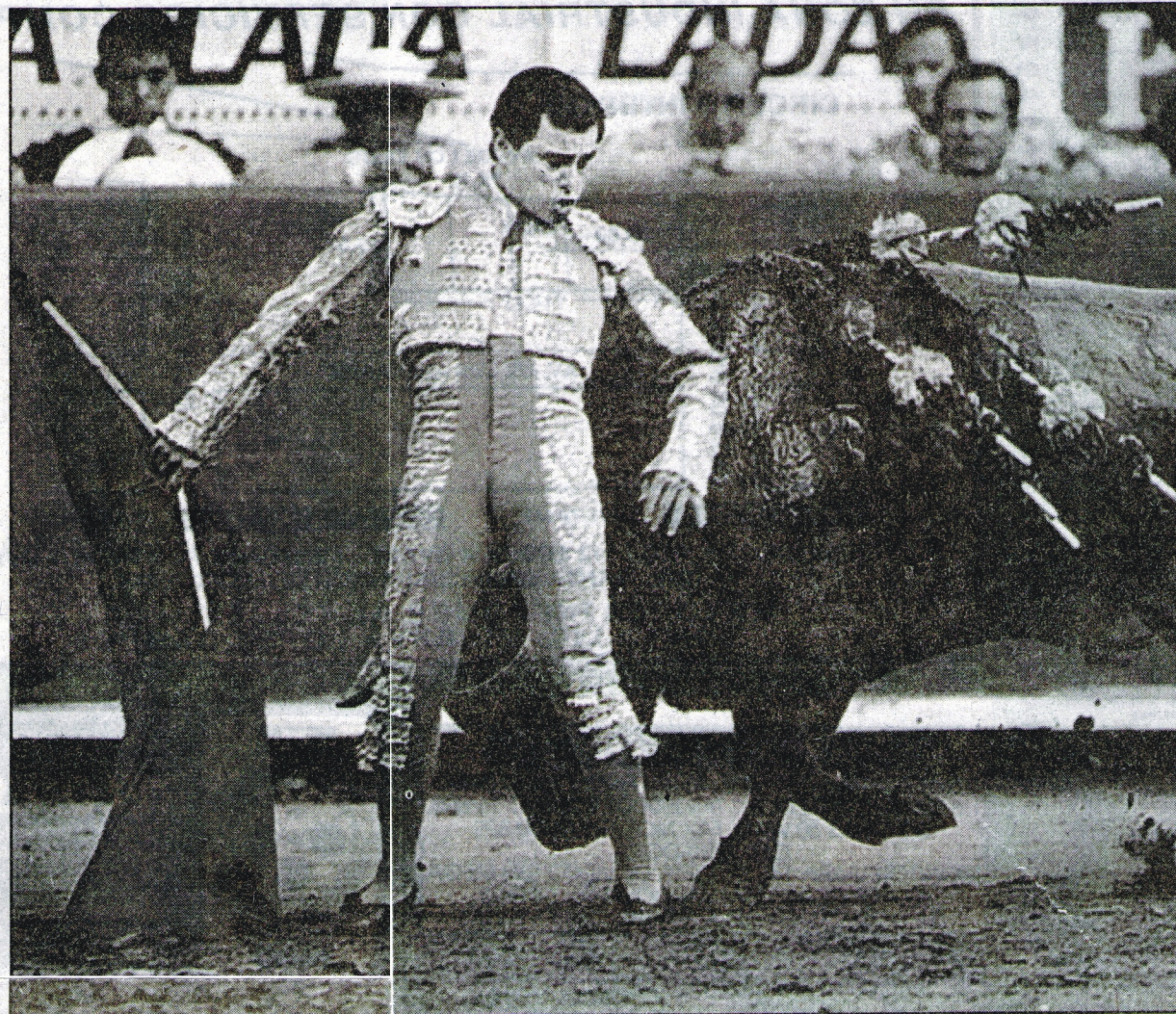
Tuvo una tarde aciaga y prácticamente no le vimos nada excepto desgana y falta de deseos de agradar. Sin duda alguna lo cohibió el ver a un hombre maduro jugar como si tuviera cinco años y provocar un absurdo alboroto en un público completamente festivalero, pero esto no lo exime de su pobre actuación.

Se enfrentó a "Auténtico" con 484 kilos y sólo vimos un par de lances con el capote y una lidia defensiva ante un animal que no se prestaba a ninguna faena. Mató de media desprendida escuchando pitos. La situación no mejoró con "Superado" con 505 de peso al que le faltó un puyazo y por lo tanto no vimos nada excepto cuatro pinchazos y dos descabellos, siendo abuchado.

Enrique Ponce

Sin duda que se esforzó infructuosamente ante la situación de un público que había decidido de antemano aplaudir exclusivamente a Eloy Cavazos y dejar fuera a los demás actuantes. Su primero se llamó "Brillante" con 462 por peso y Enrique intentó pases de muleta a un animal imposible, al que le extrajo más de lo que merecía. Lo mató de extraordinaria estocada en lo alto escuchando aplausos en el tercio. Nada pudo hacer con el que cerró plaza llamado "Estrella Mía" con 508 kilos que huía hasta de su sombra. Finalizó con pinchazo hondo y dos descabellos.

En resumen, éxito económico en bien de la Cruz Roja, pero fracaso artístico.



Véase en la gráfica de Guillermo Vereá uno de los pases por la espalda con el torero descuadrado que constituyeron la base de los trasteos de Eloy Cavazos en sus dos enemigos.

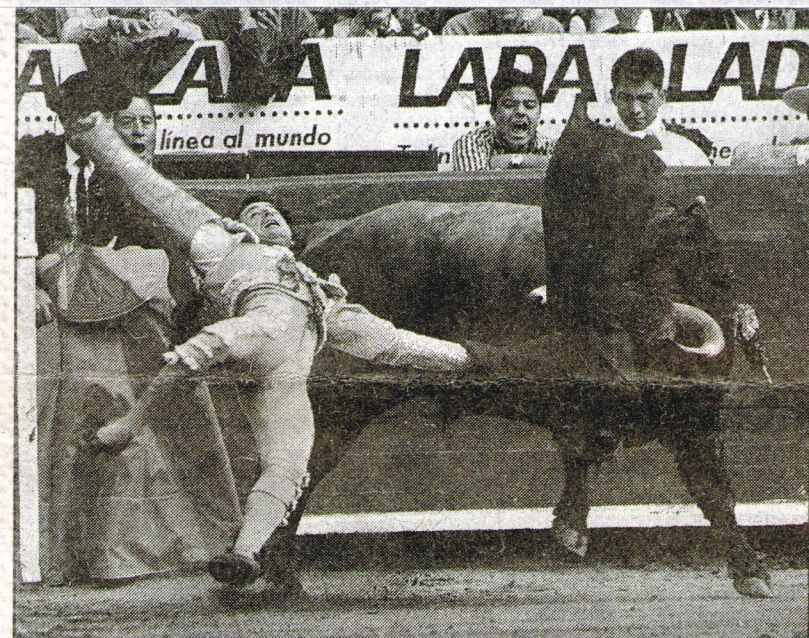
Begoña tomaron un total de 6 puyazos y los de Mimiahuapam 7, aunque el primero recibió tal número de picotazos por parte del varilarguero que pudiéramos decir que tomó él sólo, ocho puyazos. Pormenorizando los bureles diré que el que abrió plaza, chico y sin alzada fue un novillito obediente aplaudido en el arrastre. El segundo no pasaba frenándose en la embestida. El tercero distraído buscaba el cuerpo del torero. Bronco como él solo fue el cuarto. Bravo a los caballos resultó el quinto, con el que Cavazos jugó a que torea. El sexto solamente atacó al principio agotándose en seguida. El único toro que se lidió era el séptimo que tenía respeto, pero al que le faltó un puyazo. Cerró plaza un animal que huía hasta de su

quien nació el 25 de agosto de 1950 cuenta en la actualidad con 46 años y medio, por lo que el dedicarse exclusivamente al placer lúdico resulta postizo y fuera de la realidad y cordura. Cuando tenía 16 años y se presentó en la Plaza México el 12 de junio de 1966, su actuación fue bienvenida porque provocaba la alegría en los espectadores pero en la actualidad resulta patético el que se ponga a llorar de emoción después de jugar y no torear. A nosotros también nos despierta el llanto por la sensación melancólica y de tristeza que transmite la falta de seriedad de cuanto realiza en el ruedo a la edad que ha alcanzado y cuando ya se le notan las arrugas en la cara.

Se enfrentó en primer lugar a

mo se puso melodramático crecieron las ovaciones sin que hubiera razón alguna para ello. Mató de estocada bastante caída y se ganó la primera orejita, donde ondearon bastantes banderas mexicanas.

El quinto se denominó "Incomparable" con 488 por peso y fue incommensurable lo que allí sucedió. Eloy lo recibió con lances a pies juntos, chicuelinas y revolvera a velocidad de vértigo. Las navarras fueron de cuatro vueltas y nos quitaron el aire. La faena resultó indescriptible, puesto que no hubo un solo pase templado, eso sí, le conté no menos de ocho por la espalda, molinetes absurdos y un encimismo que hubiera avergonzado a Antonio Velázquez y a Rafael Rodríguez. De repente comenzaron a caer flores de los ten-



Como siempre, el torero Eloy Cavazos sale rebotado al ejecutar las estocadas, acto teatral, bien ensayado que despierta la aprobación de un público festivalero.